

## 2 Discursos de los profesores en la construcción del lugar del aprendiz

Lic. Marina Isasa, Instituto de Profesores Artigas, marinoi@adinet.com.uy

Pensando en cómo inciden los discursos de los profesores en la construcción del lugar de aprendiz, nos preguntamos ¿en los discursos de los profesores predomina un lenguaje que ubica a los adolescentes en el lugar de sujetos carentes o sujetos de posibilidad?

Los vínculos a nivel discursivo que se establecen en el aula entre las docentes y los estudiantes de secundaria ¿son saludables?

Si los profesores se reconocieran en la incidencia de la resolución de la conflictiva del sujeto adolescente, visualizarían la articulación entre lo vincular y lo cognitivo.

Son cuestiones que ameritan una investigación. Observar las prácticas docentes y específicamente, el vínculo que se establece en el aula entre el profesor y los estudiantes, en ese proceso de apropiación del lugar de aprendiz, resulta hoy día, de gran interés para la Formación Docente.

Visualizar – escuchar los discursos docentes y su relación con la configuración del lugar del aprendiz parece ser necesario en esta coyuntura en que nos toca vivir.

Las verdades tradicionales y naturalizadas, algunas, están siendo problematizadas y cuestionadas: el discurso del indio Evo Morales cobrando la deuda económica acumulada desde “el descubrimiento”. Dice que el viejo continente nos debe montañas de oro por el saqueo, el genocidio, la explotación, etc.

Pero también vemos el maltrato cotidianamente. A la interna de las instituciones educativas, entre iguales, se establece todo tipo de inequidades, discriminaciones, sectarismos partidarios que nos encadenan como lo hicieron los “dioses montados en bestias.”

Hoy se ve en los jóvenes que cursan Educación Secundaria (tanto en U.T.U. como en C.E.S.) oposiciones desafiantes, comportamientos reactivos con violencia, y toda suerte de incivildades amén de los bajos rendimientos, la deserción y el abandono. Respecto a los profesores también se ven situaciones de desbordes, sentimientos de desconcertación, soledad, pedidos de licencias médicas, psiquiátricas, etc.

Sabemos que no son fenómenos “nuevos”. La masividad de problemáticas complejas que anudan diversos factores causales y las grandes dificultades para encontrar estrategias docentes que aborden las mismas, es algo característico de las últimas décadas, diríamos es casi “la norma”.

¿Los discursos docentes siguen apoyando al discente en el desarrollo de sus posibilidades? O ¿Se rotula al estudiante con estigmatizaciones que lo marcarían como carente de posibilidades, fijándolo en su herencia social?

Si los profesores depositan en el adolescente las representaciones tradicionales<sup>1</sup> de “el estudiante como debe ser” se producen rupturas y desencuentros difíciles de resolver armoniosamente. Desde el dispositivo pedagógico clásico, los profesores parecen leer este modo de estar desconcertante de los jóvenes en la institución educativa como déficit, marginalidad, locura, pobreza, falta de límites, falta de higiene, falta de respeto, falta interés, falta de padres, etc. Las carencias o faltas mencionadas serían “rellenadas” con el discurso del docente. De esta manera el estudiante se haría depositario de la visión que de él tiene su profesor y pasaría a ser y sentirse eso que dicen de él.

Se vive en un caos, es decir, ese joven se desprendió del referente anterior que lo inscribía en un universo compartido universal, y ahora no es reconocido como tal.

1- Nos referimos a las representaciones que hablan del estudiante idealizado, que vive con sus padres en las tradicionales y normativizadas condiciones socio, económicas y culturales esperadas; apto para recibir lecciones del profesor, con dotaciones instrumentales, afectivas y sociales prontas para ser receptores de lo que se “da” en clase.



<http://www.insight-online.com/>

Nos interesa ahora, poder despegar un poco de esa realidad cotidiana para reflexionar con la ayuda de un autor: Michel Foucault.

El planteo de M. Foucault (1998) de rarefacción del discurso es una idea que aportaría a la comprensión de los fenómenos acaecidos en el aula.

*La educación, por más que sea legalmente el instrumento gracias al cual todo individuo en una sociedad como la nuestra puede acceder a cualquier tipo de discurso, se sabe que sigue en su distribución, en lo que permite y en lo que impide, las líneas que le vienen marcadas por las distancias, las oposiciones y las luchas sociales.*

*Todo sistema de educación es una forma política de mantener o de modificar la adecuación los discursos, con los saberes y poderes que implican. (M. Foucault, 1998).*

El discurso manifiesta y encubre el deseo, traduce las luchas de los sistemas de dominación y es el medio con el cual se lucha para adueñarse del poder.

En toda sociedad la producción del discurso está a la vez controlada, seleccionada y redistribuida por un cierto número de procedimientos que tienen por función conjurar los poderes y peligros, dominar el acontecimiento aleatorio y esquivar su pesada y temible materialidad. (M. Foucault, 1998).

Uno de estos procedimientos es “la voluntad de verdad” (M. Foucault, 1998), ésta se encuentra enmascarada por la verdad misma. En la voluntad de decir el discurso verdadero está en juego el deseo y el poder. Aparece ante nuestra conciencia una verdad en términos de “riqueza, fecundidad, fuerza suave e insidiosamente universal” (Foucault, 1998), pero queda oculta

a nuestros ojos la voluntad de verdad como procedimiento destinado a excluir.

Para dicho autor existe otro procedimiento interno, dado que el discurso mismo ejerce su propio control, que intenta dominar la dimensión de lo que acontece y el azar. Se trata del comentario. Este es un relato importante que se cuenta, se reitera y se cambia. Discursos que “se dicen” en el transcurrir de los días, de las conversaciones, pero más allá de su formulación inicial, son dichos en forma permanente y están todavía por decir.

El comentario tiene “por cometido (...) decir por primera vez aquello que sin embargo había sido ya dicho” (Foucault, 1998).

Existe, asimismo para M. Foucault otro procedimiento que permite el control de los discursos.

*(...) se trata de determinar las condiciones de su aparición (del discurso), de imponer a los individuos que los dicen cierto número de reglas y no permitir de esta forma el acceso a ellos a todo el mundo. Enraizamiento esta vez, de los sujetos que hablan, nadie entrará en el orden del discurso si no satisface ciertas exigencias o si no está, de entrada, cualificado para hacerlo. No todas las partes del discurso son igualmente accesibles e inteligibles; algunas están claramente protegidas (diferenciadas y diferenciantes) mientras que otras aparecen casi abiertas a todos los vientos y se ponen sin restricción previa, a disposición de cualquier sujeto que hable. (M. Foucault, 1998).*

De esta manera todas las coacciones del discurso son: las que limitan sus poderes, las que dominan sus apariciones aleatorias, las que seleccionan a los sujetos que pueden hablar.

Señala M. Foucault en su obra “El orden del discurso”: (...) “el análisis del discurso no revela la universalidad de un sentido, sino que saca a relucir el juego de la rareza impuesta, con un poder fundamental de afirmación. Rareza y afirmación, rareza, finalmente, de la afirmación y no generosidad continua del sentido, ni monarquía del significante”. Foucault agradece a Dumezil, en la obra referida, la enseñanza de “localizar” de un discurso a otro, por el juego de las comparaciones, el sistema de las correlaciones funcionales; (la enseñanza de) describir las transformaciones de un discurso y las relaciones con la institución.

A nivel discursivo, gestual, corporal, se evidenciarán modos vinculares con sus efectos en el lugar que asu-

men los estudiantes: “aprendientes” o “no aprendientes”. El discurso que desplegarán los docentes hacia los estudiantes, variará no sólo en relación a los contenidos aprendidos sino en relación a elementos transferenceles y constratransferenceles.

*El docente es una superficie proyectiva totalmente privilegiada, de manera que el niño y el adolescente pueden depositar en él vínculos internos, que por lo general se tienen con los padres. Este fenómeno se llama transferencia y se produce por los mecanismos de proyección o desplazamiento y de identificación proyectiva, mecanismos del yo inconscientes. El primero consiste en depositar fuera de uno, en otro, sentimientos, ideas, afectos que en realidad nos pertenecen; por lo común son elementos que rechazamos, y de este modo nos desembarazamos de lo malo o de lo que idealizamos, es decir, lo depositamos en otras situaciones o personas valoradas o rechazadas por nosotros. (...) La transferencia de vínculos internos es un hecho universal y también se da del docente hacia el educando. Aquí se abre al docente otra exigencia, que es conocer cuándo sus sentimientos hacia el estudiante son proyectivos, es decir, cuándo el estudiante despierta en él ciertos sentimientos que producen una reacción transferencial del docente hacia el estudiante. (A. Casullo, 2002).*

Algo de esto se juega en el discurso de los sujetos.

¿El discurso típico o más común de los profesores acerca de sus estudiantes, ha cambiado? ¿Se descalifica al estudiante? ¿Se lo sitúa en el lugar de sujeto carente? O ¿Cómo sujeto de posibilidad? Los cambios acaecidos en las instituciones educativas, que las alejan del modelo de la modernidad, parecería que acaecen también en los discursos de los profesores.



<http://www.psicotrec.pe>

Entonces el discurso docente sería una práctica a indagar como elemento configurador de diversos lugares en los que se coloca al aprendiente en el aula. Discursos en el aula que hablarían de los estudiantes adolescentes como sujetos de posibilidad o como sujetos carentes.

Se impone como una necesidad la reflexión de los profesores sobre sus prácticas discursivas y en relación a los procesos de inclusión y exclusión socio-educativa.

Invito a los lectores a hacer un ejercicio de memoria: traigan a su conciencia “comentarios” que se escuchan, se dicen, a veces se gritan, en las salas de profesores, en las aulas, en las mesas de examen. Allí tendremos una larga lista de expresiones, enunciados, “materia prima” para la investigación, el debate, la reflexión.

Todas estas, acciones que el sujeto docente necesita para un saludable ejercicio de su rol profesional.

---

## Bibliografía

---

- Casullo, A. (2002) *Psicología de la Educación. Encuentros y Desencuentros*. Ed. Santillana. Bs. As. Argentina.  
 Fernández, A. (2002) *Los idiomas del aprendiente*. Ed. Nueva Visión. Bs. As. Argentina.  
 Foucault, M. (1998) *El orden del discurso*. Ed. Tusquets. Barcelona. España.